Oh Padre de los pobres!

Oh Gozo! oh Luz de nuestras almas! nunca te apartes de nosotros!

Son tan suaves, tan dulces tus arrullos!.....

Hay tanta felicidad en tu compañía!.....

En nuestra vida, en nuestros dolores, en nuestras dichas, en nuestra muerte.....

Espíritu divino, Consolador, aliéntanos!

Espíritu Divino, gloria á Tí!

CUARTO MISTERIO.—DE LA ASUNCION DE LA SANTISIMA VIRGEN A LOS CIELOS.

I

Los años dichosìsimos que la Santìsima Virgen sobrevivió á la promulgacion de la Ley Evangélica, se deslizaron suavemente y fueron para la Iglesia, con todo y sus grandes trabajos demasiado breves.

Tener á Marìa, es estar en posesion de la alhaja, del tesoro mas rico de Jesus.

Tener á Marìa, es estar en posesion de quien lo representaba en sus nobles y majestuosas formas, en sus celestiales, divinas perfecciones.

Tener á Marìa, es tener viva la historia y los discursos de Jesus.

En suma, tener á Marìa, es tener la Fé, la Esperanza, el Amor, todas las virtudes, todos los dones del Espìritu Santo.

Aquellos dias, aunque tan azarosos, fueron dias de ventura y dias de gloria.

Los primeros tiempos del Cristianismo fueron tiempos heróicos.

Por eso Marìa, fuente del heroismo, vivió en ellos.

Debian entonces sembrarse con la palabra y el ejemplo, las fecundìsimas semillas de todas las virtudes.

Debia con santa humildad hacerse brillar entre las tinieblas

de aquel mundo infame, todo corrupcion, la luz purìsima de las buenas obras que glorifican al Padre celestial.

Marìa sembró esas virtudes.

Marìa encendió en el mundo esa luz que nunca se ha apagado.

Pensar en Jesucristo es olvidarse del mundo.

Pensar en Jesucristo es consagrarse á Dios.

Pensar en Jesucristo es amarle.

Marìa nunca pudo olvidarse de la Niñez y de la vida oculta de Jesus.

Ellas hacian las santas delicias de su vida.

Las recordaba con la mìstica tristeza, con que alegremente se recuerdan los hechos ya pasados.

Brillaba siempre ante sus ojos el semblante dulcìsimo del Niño Jesus.

¿Cómo podria echar en olvido sus goces dulcìsimos de Madre?

Jesus, Jesus Niño con toda su dulzura, con toda su amabilidad, le pertenece.

Cómo echarlo en olvido?

Menos podia olvidar la vida pública del Salvador.

No podia quitar de su memoria tantos portentos obrados al imperio de su santa palabra: tantas enseñanzas destinadas á cambiar para siempre las obras y los sentimientos del mundo; tantos ejemplos de las virtudes mas grandes y mas dulces.

Y la Pasion.....! y la Muerte de su divino, amabilìsimo Jesus, cómo habia de dormir en el olvido?

La Pasion..... la Muerte..... con toda su Majestad, con toda su ternura, con todo lo que decir pueden al entendimiento mas sublime, al corazon mas tierno, estaban siempre allì fijos en su memoria.

La Resurreccion..... la Ascencion..... la Venida del Consolador..... todo, todo estaba fijo en la memoria de Marìa.

Su alma bendita era el Portal de Belen con todos sus gozos inefables.... el Calvario con todas sus ternuras..... el Sepulcro glorioso de Jesus, con todos los rasgos de su divina luz!

Su vida toda culto, toda perfeccion, toda incomparable santidad.

Al partirse del mundo Jesucristo habiála hecho heredera de toda su ternura.

El habia dicho: «Venid todos los que trabajais y estais cansados.» Marìa constituida Madre de los cristianos, pudo decir: «Yo soy la Madre del amor hermoso, del temor y de la santa esperanza: En Mì estàn todos los caminos de la gracia: en Mì toda la esperanza de la vida y de la virtud.»

Qué vida, la vida de Marìa!

¿Quién podrá iniciarnos en el secreto maravilloso de sus adorables perfecciones?

¿Quién, quién podrá descubrirnos sus éxtasis maravillosos, sus oraciones tiernas y sentimentales, sus rendidas, perfectìsimas acciones de gracias?

Al ser constituida Madre de Dios y cuando visitó á Isabel, reconoció que Dios le habia engrandecido con todo su poder: ¿qué diria al desenvolver en tantos años los secretos de su admirable predestinacion?

Las almas grandes todo lo ven, con grandes proporciones.

Marìa todo, todo lo veìa, lo sentia como en sì era lleno de grandeza.

Par eso se anegaba en el piélago de la grandeza del Señor.

Por eso su vida fuè tan santa.

La vida de Marìa es verdaderamente incomparable!

II

Dios habia puesto sus complacencias en Marìa.

«Toda eres hermosa, amiga mia, paloma mia, toda eres hermosa y en Tì no hay la menor mancha.

Como el lirio entre las espinas, asì mi amiga entre las hijas.

Ven del Libano, amiga mia, hermosa mia, esposa mia.

Ven y serás coronada.»

Estas y otras mil espresiones bìblicas manifiestan el amor de Dios á tan noble y santa mujer.

La tierra no debia poseerla para siempre.

Aquella mujer venturosa, cuya natividad anunció gozo á todo el mundo, debia salir de él.

Dios habia de llevarla junto á Sì para darle el galardon de sus virtudes, para ceñirle la rica, brillantìsima corona que habia conquistado con sus lágrimas.

El cielo la reclamaba como á su ausente soberana.

Estaba en cierto modo envidioso de la tierra.

Suspiraba por su muerte bendita que sacándola del triste y oscuro valle del dolor la llevara á la mansion eterna de la luz.

Los dias pasaban.

Llevaban en su rápido curso la felicidad de la tierra.

Se deslizaban velozmente como se deslizan fugaces las horas de ventura.

Marìa habia de morir! Aquella luz brillantìsima que alumbraba á la Iglesia con sus rayos, habia de apagarse algun dia.

Ese dia se acercaba.

Marìa habia de morir!

Qué verdad tan amarga para sus hijos amantìsimos.

Qué presentimiento tan doloroso!

Habian de perder á su Madre.

Habian de separarse de la que era en el mundo su consuelo y su apoyo.

Habian de quedarse nuevamente en la orfandad.

Marìa habia de morir!

III

La muerte proporcionaba á Marìa la satisfaccion dulcìsima de imitar á Jesus.

Podia mediante ella entregar su espìritu en las manos del Padre.

La muerte le abria las puertas del Paraiso lugar de su descanso, refrigerio de su alma, trono de su grandeza, premio de sus virtudes.

La muerte la transladaba á la mansion bendita de la paz, donde deseosos de glorificarla para siempre estaban los antiguos Patriarcas, los Santos Profetas, los mártires, las Vìrgenes.

La muerte la llevaba á hacer compañìa eterna á su bendito Hijo.

La muerte le era dulce!

Con todo, dejaba en el mundo á la naciente Iglesia regada con la sangre del Cordero.

La dejaba llorando por las persecuciones.

Llorando por la dureza de los combates.

Llorando sobre todo por su muerte.

Dejaba á los Apóstoles tan fieles, tan ardientes, tan nobles, tan santos.

Dejaba á los nuevos cristianos, á quienes consolara y fortificara su presencia.

En este sentido la muerte le era amarga.

Sin embargo, Marìa acepta la muerte.

Marìa la saluda gozosa y sin dolor, y habiendo bendecido á los Apóstoles, maravillosamente conducidos de lejanas tierras, Marìa, la amabilìsima Marìa cierra sus ojos adorables, bellìsimos, á la luz de este mundo y entrega su espìritu al Señor.

Se escuchan en su muerte las inauditas armonìas de los coros angélicos.

Se respiran las fragancias del Paraiso.

Se ven brillantes los rayos de la luz celestial.

Los Apóstoles.....

Ah! los Apóstoles lloran.....

Han quedado sin Madre.....

La Iglesia..... está de triunfo porque la muerte es á sus ojos el nacimiento de sus hijos.

La Iglesia no rehusa engalanarse con el traje y hermosura del cielo.

Cerca del cuerpo bendito de Marìa, relicario sagrado de su espìritu, velan los Angeles de Dios, y los santos discìpulos de Jesucristo.

La tierra y el cielo hacen juntos, honores á Marìa.

Qué muerte tan dichosa!

La muerte se encuentra en consonancia con la vida.

Asì, solo asì debia ser la muerte de Marìa.

IV

Murió la Madre amabilìsima del os cristianos.

Murió la dulce Madre de Jesus.

Murió..... su alma bendita fué á recibir el premio debido á sus virtudes.

Y su cuerpo santo, libre de la corrupcion, bien presto vuelto á la vida, pero á una vida inmortal y gloriosa, fué trasladado al cielo.

Marìa no debia corromperse en el sepulcro.

Marìa resucita!

Marìa fué llevada á los cielos!

Asì, asì debia ser!

Dios es grande, magnífico, liberal en sus obras.

Qué triunfo, el triunfo de Marìa!

Se levantó como la aurora, hermosa como la luna, y terrible como un campamento en órden de batalla y dejando la triste cárcel de las lágrimas fué á morar en la mansion de la alegría.

El cielo abrió sus puertas de diamante y la ciudad hermosísima, mas brillante que el oro pulido, la ciudad de que Dios es el templo, recibió entusiasta á la que en la tierra habia alcanzado mil victorias.

No oyes alma piadosa, cómo victorean entusiastas á tu Divina Madre, los moradores del Empireo?

No ves, cómo su Muerte y su Asuncion santa hacen llover sobre la tierra los favores divinos?

No ves en espiritu el triunfo de la sin par, amabilìsima María?

Oh María, cuán grande eres!

Cuán incomprensible tu gloria!

Cuán sin medida tu amabilidad!

Cuán fuerte tu poder!

Oh Marìa!

Oh Reina!

Oh Madre!

Bendita para siempre!

Jesus se goza en recibirte.

Jesus, tu Hijo, se goza en darte mil y mil testimonios de su amor.

La Trinidad augusta te recibe gozosa!

Así te recompensa Dios.

Feliz, Vírgen María, feliz mil veces Tú!

QUINTO MISTERIO.—DE LA CORONACION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN COMO REINA DE TODO LO CREADO.

I.

Vamos, alma cristiana, á entrar en la vida gloriosa de María.

Quiéres cantar sus glorias?

Pide á los ángeles sus harpas de oro, al cielo todo sus armonias divinas.

María ha sido constituída Reyna de todo lo creado.

La naturaleza con su inimitable hermosura, con sus encantos indefinibles, con sus bellezas, con su sencillez, con su sublimidad le está sujeta.

Es su Soberana.

Y allá, en el órden sobrenatural, en la comunicacion con Dios, en lo que hace la dicha eterna de los bienaventurados María, la dulce, amabilísima María, es tambien la Soberana.

Quién, entre las criaturas, llegará á igualársele?

Quién?

Dios la engrandeció.

Se complació en engrandecerla, en exaltarla.

Brillante corona ciñe sus sienes hermosísimas, para recibir de Ella su belleza.

La viste el traje de los reyes.

Le hacen los honores los ángeles y los santos mas grandes.

Es admirable, sorprendente, magnífico, el órden y nobleza de su corte.

Nunca se vió Reyna mas dulce y mas amable.

Así exalta Dios á los humildes!

María, cuán grande es tu Majestad!

¡Cuán grande, cuán incomparable tu poder!

Eres Reina!

Eres Soberana de los hombres!

Ellos experimentan las gracias de tu santo reinado!

Parece que solo naciste para hacerlos felices.

Eres Reina del cielo y tienes por hijos á los hombres!

A los hombres..... tan débiles. tan mezquinos, tan infelices, tan llorosos, tan tristes.....

A los hombres..... á quienes persigue el Infierno con su rabia.

A los hombres, á quienes..... tanto Vírgen Santísima, tanto amas!

Cuán desgraciados serian si no reinaras!

II.

El Reyno de María es el Reyno de la Misericordia.

Es casi una felicidad ser miserable, ya que lo es ser vasallo de María.

El Reino de María es reino de gracias.

Nadie se acerca á Ella que no alivie sus males ó aumente con mucho sus venturas.

María reina sobre la Iglesia, cubriéndola con su manto bendito, para que así nada le cause el calor del Infierno.

María reina sobre la Iglesia, dándole en santas inspiraciones las dulces leyes de su amor.

Habla María y la caridad es una ley: ley viva, escrita en el corazon de los hombres, que olvidando su antiguo egoismo, marchan gustosos á inmolarse en los altares del amor.

Habla María, y los hombres antes tan rudos. tan ásperos y tan soberbios, no hallan dificultad en ser humildes como mansísimas ovejas.

Habla María, y los hombres sumidos en la molicie de este mundo, los hombres sensuales y materializados tienen el corazon tan puro como una azucena entre abierta.

Habla, y desapareciendo los instintos de impiedad, se hacen

piadosísimos..... y el mundo se cubre de ciudades piadosas, de monasterios y de templos.

Si se desvia el mundo y amenaza dejar sus antiguas, santísimas costumbres con el trascurso de los años, María siempre ingeniosa con el ingenio del amor, sabe inspirar nuevos medios de consagrarse á Dios y de servirle: sabe dar benéfica la correccion mas oportuna.

Es una Reina tan amable, tan buena, que hasta sus enemigos no han vacilado en elogiarla.

Reina sobre los pecadores, proporcionándoles la gracia de volver á Dios; vertiendo gotas de amargura en el cáliz de sus criminales placeres, haciéndoles sentir con viveza su estado tan funesto.

Y los pecadores se convierten, y María los recibe y constituyéndose su Madre y su Refugio, enjuga sus lágrimas, alivia sus dolores, y derrama en sus almas el bálsamo suavísimo de la Esperanza.

Reina sobre los justos, conservándoles amorosa la gracia de Dios, llevándoles en las ternuras de su devocion, santas inspiraciones que acrecientan sus méritos y, convertidas en lluvia divina, caen sobre el mundo para purificarlo.

Reina María sobre los santos, sosteniendo en sus sienes las coronas riquísimas de la justicia.

Reina sobre la inocencia, preservándola, dispensándole todos los cuidados de su ternura.

Reina sobre la Iglesia, que la aclama y bendice.

III.

Reina en el cielo.

Sí, Dios puso en sus manos su poder divino, le dió uno de los rayos de su Majestad, la sentó á la diestra de Jesucristo, y sobre toda grandeza creada, estableció su trono.

Allí está!

Allí permanecerá para siempre!

Nadie le sobrepujará!

Nadie podrá igualarle!

Está en el cielo, haciendo con su presencia dichosos á los justos.

Está interceciendo por las almas fieles, que salidas del mundo, se purifican entre duros tormentos.

Está rogando por el mundo!

Sí.

María influye mas en los destinos del mundo que los Reyes, con todo y su poder; que los sabios, con todo y sus sistemas; que los ricos, con todo y sus tesoros!

María encadena al diablo, á quien ni los reyes, ni los políticos, ni los ricos han podido cautivar.

María detiene sus ímpetus irresistibles.

María detiene el brazo irresistible de la justicia de Dios, que indignada quiere descargar sobre la tierra, y hace que solo le haga sentir la influencia de su infinita Misericordia.

María reina en el cielo, reina en la tierra, reina en el infierno

Quién podrá señalar las fronteras de su reino?

Dios la exaltó!

María es la mas noble creatura, que cuenta y manifiesta la gloria del Creador.

IV.

¡Vírgen bendita, María, gloriosísima María, siempre dulcísima y amable!

Lleguen hasta el cielo mis cantares!

Son el himno, de un hijo amoroso á las victorias de su Madre!

Son voz del corazon!

Expresion viva de muy vivo entusiasmo.

María!

Son mas vivos tus rayos, los rayos de tu gloria, que el Sol radiante en todo su esplendor!

Desde el cielo á la tierra todo lo iluminas, todo lo embelleces, todo lo tiñes con el color de tu felicidad.

Las tardes mas bellas, en que las nubes de oro y nacar pintan risueñas un hermoso horizonte, arrebatan, cuando el alma

piadosa mira entre el entusiasmo de su piedad, tu imágen santa iluminar el cuadro.

Y cuando en medio de la noche, braman estruendosas las olas á impulsos de horrenda tempestad ¡cuán consoladora, aparece, Reina de los mares, al afligido navegante, que temia zozobrar!

En los pesares, en los negros pesares, cuando corren hilo á hilo nuestras sentidas lágrimas, te saludamos para encontrar consuelo ¡fuente perenne de la santa alegría!

Y al despedirnos de este mundo, á la luz funeral de la agonía ¡cuán dulce, cuán tierna, cuán consoladora aparece tu Imágen, tu rostro siempre amable!

Mas allá de todas las tristezas y de todos los dolores y de todas las creadas hermosuras, siempre te vemos, Vírgen santa.

Allá, entre la luz inaccesible, entre la paz indeficiente de la eterna calma, se descubre tu trono brillantísimo.

Allí reinas, amada siempre y bendecida.

Allí reinas, sostenida por el divino Amor.

Hija predilecta del Padre, Madre verdadera del Hijo, amante Esposa del Espíritu Santo, segura siempre de su amor, reinas en las eternas alturas.

Dios te bendice.

Dios te ama.

La creacion te glorifica y te venera.

Pasaron los dolores, y llegaron la gloria y la felicidad.

Cuán incomparable es tu grandeza!

Cuán brillante tu gloria!

María, dulce María, bendita seas.

CONCLUSION.

La gloria, solo la gloria puede ser el premio de los justos.

La gloria, solo la gloria puede compensar las lágrimas que en el mundo se vierten.

Dios parece complacerse en lo admirable.

Nadie creeria que la gloria habia nacido de la Cruz.

Para el mundo la Cruz es estéril.

Para Dios, fecundísima.

Para el mundo, nada mas horroroso.

Para Dios, nada mas amable.

Con razon la Iglesia la saluda como á la única esperanza.

La gloria!

La Cruz!

Lo que el mundo separa.

Lo que junta Dios.

Los que quereis la gloria, no rehuseis la Cruz.

Jesus, el dulce y amable Jesus, reprendió á Pedro porque queria separar estas hermanas.

La Cruz es el camino.

La gloria el término.

La Cruz es la obra grande de las manos del hombre.

La gloria, la grande obra de las manos de Dios.

La Cruz.

Qué poder!

La gloria.

Qué felicidad!

Todos aman la gloria.

Pocos quieren la Cruz.

La Cruz glorifica á Jesucristo y á María.

La Cruz glorificará al mundo.

Sin Ella es imposible la gloria!

CAPITULO V.

LA SALVE Y LA LETANIA,

Las santas meditaciones que hasta aqui han precedido pueden muy bien arrebatar el alma.

Tienen tanta virtud los misterios.....

Por eso al llegar á la Salve y al entonar la Letanía nos consideramos trasportados, casi enagenados de admiracion.